



# CORTES GENERALES

## SESIÓN SOLEMNE

**Acto parlamentario con motivo de la visita a las Cortes Generales del Excelentísimo señor Gustavo Francisco Petro Urrego, Presidente de la República de Colombia, celebrado el miércoles 3 de mayo de 2023, en el Palacio del Congreso de los Diputados.**

**PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.<sup>a</sup> MERITXELL BATET LAMAÑA**

---

### SUMARIO

Se inicia el acto a las doce y veinte minutos del mediodía.

- Discurso de la señora presidenta del Congreso de los Diputados (Batet Lamaña).
- Discurso del señor presidente de la República de Colombia (Petro Urrego).

Finaliza el acto a las doce y cincuenta y cinco minutos del mediodía.

# CORTES GENERALES

## SESIÓN SOLEMNE

3 de mayo de 2023

Pág. 2

### Se abre la sesión a las doce y veinte minutos del mediodía.

El señor *presidente de la República de Colombia (Petro Urrego)*, la señora *presidenta del Congreso de los Diputados (Batet Lamaña)* y el señor *presidente del Senado (Gil García)* hacen su entrada en el hemiciclo. Son recibidos por los miembros de las Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado, las señoras y los señores diputados y senadores y el letrado mayor de la Cortes Generales, así como por las personalidades y público que ocupan la tribuna de invitados. (Aplausos de los asistentes, puestos en pie, excepto de los miembros del Grupo Parlamentario VOX que, además, permanecen sentados).

La señora **PRESIDENTA:** Señor presidente de la República de Colombia, señor presidente del Senado. Señorías, señoras y señores.

Las Cortes Generales, como representantes del conjunto de ciudadanos y ciudadanas que integran el pueblo español, quieren en este acto solemne, darle la bienvenida a nuestro país, señor presidente, y expresar, al mismo tiempo, la importancia que Colombia tiene para España en todos los órdenes.

Nos unen siglos de historia común de relaciones intensas y enriquecimientos mutuos. José Celestino Mutis tal vez exprese de modo ejemplar esa prolífica reciprocidad entre nuestros países. El gran científico gaditano nos descubrió la extraordinaria riqueza y exuberancia de la naturaleza colombiana a través de magníficas ilustraciones, tan vivas y tan modernas. A la vez, llevó las nuevas ideas ilustradas y promovió mejoras en la educación y la ciencia en la sociedad de la época, que tuvieron una influencia decisiva en el proceso de independencia. Colombia, señor presidente, es sentida por los españoles como un país hermano. Las distintas manifestaciones del arte y la cultura colombianas siempre han tenido una importante presencia en nuestro país y han ampliado y enriquecido nuestra manera de ver el mundo con ese realismo mágico, que percute nuestra capacidad de asombro y multiplica la vida, como le ocurrió al coronel Aureliano Buendía aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.

Nos une nuestra lengua, una lengua que en Colombia brilla con especial sonoridad y esmero. Se dice que en tierras colombianas se escucha el mejor español. Tal vez ese amor por la elegancia y la tersura de estilo en el uso de la lengua tenga algo que ver con el hecho, ciertamente singular en la historia política comparada, de la preponderancia que han tenido los gramáticos y lexicógrafos en el ejercicio de la Presidencia de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Caro, Marroquín, Abadía Méndez, entre otros, fueron eruditos notables con los que el buen uso de la lengua pasó a ser una seña de identidad de la propia cultura. Tan es así, que se cuenta que, en una ocasión, el presidente y el secretario de la Real Academia, de viaje por las tierras altas de Boyacá, se dirigieron a un puesto atendido por una señora que, al cabo de un rato de escucharles, les preguntó: Perdonadme, señores, pero ¿de qué parte son ustedes? Y al responder ellos: Somos españoles, les contestó muy gentil: Gracias, lo sospechaba por el dialecto. **(Risas).**

Presidente, la influencia que pudo tener en el pasado la frecuencia de eruditos y lexicógrafos en la Presidencia de la República es cuestión sugerente, pero que compete, ciertamente, a los historiadores. Siendo Colombia un país que siempre ha mantenido la pulsión democrática, de lo que se trata hoy es de dar forma a la nueva gramática de la democracia en la Colombia del siglo XXI; una gramática que sintonice y dé respuesta a las demandas de la sociedad: consolidar la paz, profundizar la democracia, garantizar la equidad y proteger el medio ambiente; una gramática con la que, empleando una fórmula feliz, la dignidad se haga costumbre. Se trata de retos que precisan de un gran impulso reformista y cuyas realizaciones seguimos con especial interés. Las reformas estructurales en materia tributaria, laboral, salud, educación y pensiones persiguen objetivos que comparte nuestro país: alcanzar mayores niveles de justicia social, reforzar las instituciones, proteger a los más vulnerables y dar una oportunidad histórica a la paz en Colombia. En definitiva, robustecer la democracia.

La historia de Colombia no ha sido fácil; la de ningún país lo es, seguramente. La voluntad de los colombianos de avanzar unidos, de preservar la democracia y progresar se ha visto, durante demasiados años, trabada por la violencia, pero esa voluntad de construir un país mejor se ha mantenido firme, fiel a los valores democráticos; una voluntad que, a pesar de todas las dificultades, con esfuerzo paciente e inteligente ha prevalecido. El Acuerdo de Paz de 2016 constituye un éxito colectivo de la sociedad colombiana, un punto de inflexión en la vida política del país a partir del cual el futuro de los ciudadanos y ciudadanas del país, de Colombia, será un futuro lleno de posibilidades y oportunidades sin las rémoras y obstáculos de un pasado de violencia, que ha sido definitivamente dejado atrás. En esa tarea de alcanzar la paz total en Colombia, cuenta, señor presidente, con el apoyo firme de España. El compromiso de

# CORTES GENERALES

## SESIÓN SOLEMNE

3 de mayo de 2023

Pág. 3

nuestro país ha sido constante e inequívoco y vamos a continuar prestando toda la colaboración necesaria para la implementación del Acuerdo de 2016 y el buen desarrollo de las negociaciones en marcha.

Decía un importante presidente norteamericano que la única cosa que debemos temer es el miedo mismo. El miedo bloquea la fuente de la energía política que es la esperanza. El antídoto contra el miedo, la herramienta que los hombres y las mujeres hemos creado para superarlo y ganar el futuro es el Gobierno colectivo, es la democracia. A través del debate público, sereno e informado, podemos despejar incertidumbres. Mediante el diálogo reafirmamos nuestra confianza en todos los que participan en él. Aunando voluntades para alcanzar objetivos comunes demostramos la fuerza del acuerdo colectivo. Frente al miedo, necesitamos instituciones democráticas fuertes; para la esperanza, valores compartidos, consensos y voluntad permanente de mejorar la vida de las personas en libertad, igualdad y dignidad.

Termino. España y Colombia tenemos valores comunes; Europa e Iberoamérica también. En un mundo en transformación bajo crecientes amenazas, fortalecer nuestras alianzas es crucial. Señor presidente, en nombre de las Cortes Generales, del Senado y del Congreso de los Diputados, le reiteramos nuestra más fraternal bienvenida y nuestro deseo de que su empeño en alcanzar la paz total sea un logro efectivo en beneficio de todos los colombianos y de todas las colombianas.

Muchísimas gracias.

Tiene usted la palabra. **(Prolongados aplausos de la Cámara, puesta en pie.—Las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario VOX abandonan el hemiciclo).**

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA** (Petro Urrego): Gracias. **(Continúan los aplausos)**. Gracias.

Yo tengo más de veinte años de haber sido parlamentario y hubiera querido en mi Congreso un aplauso así de prolongado cuando me retiré de allí. **(Risas)**.

Yo vengo del país de la belleza. Recorriendo el mundo, ese es el epíteto que le podría dar a mi propio país. He intentado encontrar las raíces de lo que somos nosotros: el país de la belleza y de la sangre. Hay una pasión allí que tiene que venir de algún lado. La he buscado en Europa; poco he encontrado de pasión en Europa, excepto aquí en España. Creo que ese rasgo, esa marca que todos los latinoamericanos tenemos, que tiene que ver con la pasión, proviene de aquí. Quizá no de nuestro mundo indígena ancestral, que es una de nuestras raíces; quizá no del mundo africano negro, profundo —quizá de sus tambores no venga—, aunque es otra de nuestras raíces; quizá del mundo romano que, a través de España, se nos introdujo en nuestras venas. La pasión es parte de nuestro quehacer diario; alumbraba quizá, de alguna manera poco racional, en ese mundo del inconsciente, nuestro diario vivir, nuestra forma de entender la política. Nos ha llevado a cosas sublimes, a revoluciones, indudablemente. Nos ha llevado a terribles momentos donde nos autodestruimos, donde quisiéramos deshacernos como humanidad en medio de fases terribles de la historia. Quizá es en España donde se encuentra eso.

De niño conocí España sin venir aquí, en *El Quijote*. Como a casi todo latinoamericano, *El Quijote* me enseñó el individuo que podía caminar, que podía andar los caminos encima de un caballo deshaciendo entuertos. De alguna manera, ahí aprendimos que alguna función que teníamos era el caminar para construir justicias; un caminar eterno que acompañaba a la vida de manera permanente. Nos decían locos a veces. Muchos epítetos hemos recibido simplemente por cabalgar tratando de encontrar la justicia, el amor. No se puede desligar la búsqueda de la justicia de la búsqueda del amor. Lo racional del pensamiento político está ligado al sentimiento. No se puede desligar un sentimiento que le inculca la pasión a la justicia. En *El Quijote* se encuentra. A veces soñaba con un ejército de quijotes buscando la justicia del mundo; miles y miles de quijotes era lo que en la mente de un adolescente se empezaba a construir. Marcó mi existencia porque, de alguna manera, me convertí en un quijote. No cabalgaba, en Colombia es difícil cabalgar; hay zonas para ello. Los llaneros de Bolívar eran grandes jinetes que buscaban libertad. Nosotros realmente caminábamos arriba, abajo, en las altas montañas, tratando también de encontrar la justicia, de encontrar el amor, de cambiar el mundo. Los quijotes nos enseñaron esa manera de hacer la política. Está escrita ahí la historia del mundo. Es un legado latinoamericano en el pasado reciente, en un mundo ya contemporáneo que se puede entender o no se puede entender. Se entiende más si se percibe como la búsqueda eterna del amor y de la libertad que está en cualquier ser humano.

Después conocí España en los libros, a través de las palabras, las letras, los símbolos, la historia. Tampoco había venido aquí. Tuve ganas de conocer los rincones que me mostraban los libros, que me hablaban de un español que quería construir un mundo nuevo, que quería detener fascismos, que quería soñar, que nos hacía soñar a nosotros, los latinoamericanos. En cierta forma, concebimos nuevas

# CORTES GENERALES

## SESIÓN SOLEMNE

3 de mayo de 2023

Pág. 4

banderas libertarias no solo en aquel Bolívar guerrero, rebelde, sino también en aquellos españoles posteriores, quizá sin quererlo. Habría que mirar una investigación para encontrar si las viejas ideas de los guerrilleros latinoamericanos que construían repúblicas —con el perdón de ustedes— podían estar también en la sangre y la mente de aquellos españoles que levantaban banderas libertarias. Yo estuve al lado de esos españoles, de esas españolas. Algunos de sus hijos y de sus hijas nos acompañaron en nuestra primera juventud, incluso caminando las montañas, como si allá, en el país de la belleza, la bandera pérdida, la bandera derrotada, la bandera que corría al exilio, pudiera encontrarse de nuevo con dignidad alzada en nuestras altas montañas, en nuestros mundos del cóndor, en nuestros vientos que también sonaban a libertad.

Así conocí a España sin venir aquí. Forjó, en parte, el comienzo de mi lucha y la de muchos jóvenes latinoamericanos. Aquella generación de aquella época no creo que se haya perdido por completo, ha quedado escrita en la historia de aquí y de allá. Aún un joven latinoamericano está en casi todas las banderas de quienes protestan en cualquier rincón del mundo, de quienes quieren justicia en cualquier rincón del mundo. Ese mundo nuestro está vivo, tan vivo que soy el único de esa generación que ha llegado a ser presidente. Obviamente, desato la discusión. Obviamente, en mí se centra el ataque de quienes no quieren los cambios, de quienes creen que el mundo está bien así. En mí también se concentran las esperanzas y me da temor no poderlas cumplir como ser humano cuando veo en las calles las grandes manifestaciones, cuando encuentro a mi gente en las esquinas —aquí no más, en Madrid— por montones: mujeres llorando, mujeres esperanzadas en que yo pueda cambiar el rumbo de mi país. Temó no poder hacerlo. Creo que eso llega a cualquier dirigente político: el temor de no cumplir con lo que la historia demanda de él.

Aquí estoy, entonces, venido del país de la belleza y de su historia, de sus sangres, no a hablar simplemente del futuro, no a hablar simplemente del pasado —quizá uno y otro están ligados—, en este tipo de espacios a los cuales he pertenecido allá durante dos décadas y más, como parlamentario que conozco, más o menos, su manera de ser, sus discursos, sus lógicas, sus ritos. ¿Se parece un congreso a los congresos del mundo? No hay muchas diferencias. Representar a una nación en toda su diversidad, saber que no hay un pensamiento único, que el pensamiento corre a través de los conflictos, de las maneras de entender diferentes, que quizás una de las mayores riquezas de la humanidad que se ha tratado de extinguir, una y otra vez, es la riqueza de la diversidad misma, de la diferencia que tanto nos aporta, una manera de entender diferente, una historia diferente, una especie de filón de la vida, en la que se diferencian unos y otros, esa es la riqueza de la humanidad: filones de vida que se van encontrando, que se rechazan a veces y que se encuentran a veces. La vida es un virus. Ojalá en el futuro los seres humanos seamos portadores de ese virus entre los planetas para expandirlo. Quizás esa es nuestra misión, pero hoy tenemos una: salvar la humanidad. Hoy estamos en un momento diferente. Hoy quizás el sueño nos lleva a una situación concreta: el mundo en que vivimos, la humanidad que existe está en peligro. A eso vine.

Ustedes van a dirigir Europa y nosotros nos vamos a encontrar con ustedes en la cumbre CELAC-Unión Europea. ¿Qué vamos a decir allí? ¿Hacia dónde llevamos esas reuniones: a mantener las cosas como están o a sentar unas bases diferentes? Yo creo que el mundo reclama, por lo menos de nuestro lado, unas bases diferentes. Estamos en los tiempos de la crisis climática, como dice la ciencia, y todo progresismo tiene que basarse en la ciencia; no hay que dejar la pasión, pero basarse en la ciencia es el faro que nos puede alumbrar, no hay otro. La ciencia es lo que nos puede conducir a un mejor camino. La política que se basa en la ciencia es la que se llama progresista. Puede equivocarse o no, pero mientras nos aferremos a esos faros, mientras hagamos caso de sus llamados, podremos concretar un mejor futuro para la humanidad.

La ciencia dice que estamos en el comienzo de los tiempos de la extinción. Ningún ser humano diferente a nosotros en el pasado ha vivido algo que se pueda llamar los tiempos de la extinción. No es el Apocalipsis que algún poeta escribió. Ese libro que yo leía en mi cárcel me encantaba, por eso ahora me dicen apocalíptico, pero me parece un libro pasional de la *Biblia*, el último. Ese libro se escribió sin saber realmente nuestra realidad de hoy, pero se parece. Nuestra realidad de hoy es apocalíptica. No nos lo dice el hombre de la *Biblia*, nos lo dice la ciencia. La ciencia nos está diciendo que comenzamos los tiempos de la extinción, un momento de crisis profunda, de cambio de paradigmas, de cambio de ideas a las que nos hemos aferrado sin conocer la realidad, de cambio de culturas, de cambio de maneras de ser cotidianas, de cambios de producción y de futuro, de cambios de modos de producir, decía el economista del siglo XIX al cual se le ha censurado en casi todas las facultades de economía. La economía política

# CORTES GENERALES

## SESIÓN SOLEMNE

3 de mayo de 2023

Pág. 5

clásica nos trataba de mostrar cuáles eran las leyes científicas del proceso económico en la historia. Pues hoy estamos *ad portas* de extinguirnos o de cambiar.

En mi campaña política en Colombia puse la palabra «cambio» como eje central de la imagen, pero no pensando simplemente en cómo coincidir con una manera de pensar mayoritaria, como hacen los publicistas en toda campaña, sino tratando de mostrar una realidad: o cambiamos o nos extinguimos. Ya no hay tiempo para más. Ya no es propiamente un debate político como antaño: si conservar las cosas o cambiarlas, sino que tiene que ver simplemente con una orden que la ciencia nos da porque ha encontrado los elementos que efectivamente nos están llevando, en el corto plazo, a la extinción. La crisis climática es eso. Podemos creer o no creer, como si se tratara de una religión, pero no es religión, es ciencia. Podemos mirar hacia otro lado o hacer como el avestruz y lo único que lograremos es que esos días estén más cerca sin que hayamos hecho nada para evitarlo. La política del avestruz no nos lleva sino a acelerar los tiempos de la extinción.

Y entonces, ¿qué hacer?, ¿qué caminos tomar?, ¿cómo construir políticas públicas, no solamente locales, no solamente nacionales, sino universales?, ¿cómo coordinarnos para que podamos ser efectivos?, ¿cómo nos coordinamos con la humanidad de África, de Asia o de Norteamérica o con la diversidad europea o de Latinoamérica? ¡Nos toca! ¡El mundo del encuentro ahora es indispensable! Ya no podemos ser guetos, ni mentales ni culturales ni étnicos. Es la diversidad humana lo que hay que mover para encontrar los puntos y las políticas públicas que permitan que la humanidad siga existiendo y que la vida siga existiendo en este planeta. Ojalá en algún tiempo la humanidad irradie esa vida como un virus, el virus de la vida en el universo. Pero hoy nos toca a nosotros tomar las decisiones para que la vida pueda existir en este planeta, y eso demanda unas políticas y una actitud en los líderes y las lideresas. Es en nosotros donde recae la mayor responsabilidad. Tenemos que conducir pueblos hacia unos mundos no conocidos, hacia una realidad que no se palpa, hacia un cambio y una transformación de la humanidad. A ese cambio le pueden poner los nombres y los apellidos que quieran, pero es cambio, no hay otra posibilidad.

Me parece que el encuentro entre ustedes y nosotros que en estos meses se va a presentar —ustedes por dirigir ahora Europa y nosotros porque somos Latinoamérica— en esas cumbres tiene que irradiar no solamente este mensaje, sino políticas concretas para encontrarnos. Los científicos, los ingenieros, la tecnología nos muestran unos caminos que no son las energías sucias y fósiles, no, son las energías limpias; no es abrir el hueco para sacar el petróleo y el gas, es aprovechar el viento, el sol y el agua, como decían nuestros indígenas; un nuevo encuentro con el pasado, decían ellos. ¿Y el viento, el sol y el agua y lo que podamos encontrar a través de ellos, vía la ciencia y la tecnología, será un simple cambio tecnológico tan fácil de hacer como cambiar una máquina por otra, un celular por otro o un televisor por otro, que es a lo que estamos acostumbrados como sociedades del consumo, o traerán un cambio en las relaciones sociales de producción que implique un cambio en las relaciones entre los seres humanos? ¿Cómo irá la democracia allí? La democracia herida, la democracia atacada. Un proyecto democrático no puede estar estático en unas instituciones clásicas a través del pensamiento liberal, sino que tiene que fluir, tiene que ser más profundo, tiene que ser más vivo; un fluir democrático que al profundizar hace que cualquier ser humano tenga que ser libre y expresarse en libertad.

Esa democracia en movimiento —yo la llamo democracia multicolor— tiene que tener un brillo diferente en esta época para que pueda encabezar la lucha política de la humanidad por un mundo que no nos extinga, que no acabe con la vida. No es un cambio tecnológico solamente, es un cambio profundamente político. El tiempo de los cambios ha llegado. La política mundial o la política local siempre van a atravesar un filtro, cada vez de manera más intensa, más profunda: el filtro de la crisis climática, los éxodos de población. Que las políticas que midan esos éxodos no sean para trancarlos, creyendo que se puede trancar el agua entre los dedos, sino que sean para entenderlos. Los tiempos de las guerras que estamos viviendo; los tiempos del hambre, que de nuevo crecen en la humanidad; los tiempos de la enfermedad que acabamos de sentir. Yo tuve que vivirla amargamente en Italia y vi morir a hombres ancianos frente a mí en los hospitales públicos de Italia. Cada uno tiene una historia aquí. Pero esos tiempos de enfermedad no son por azar, no son porque, de malas, nos tocó vivirlos. Enfermedad, hambre, guerra y crisis económica están ligadas, tienen que ver con lo mismo. Son los tiempos de la crisis climática y tienen que ver con el comienzo de los tiempos de la extinción.

Los ricos que se reunieron en Davos, Suiza —me invitaron a esa reunión, nunca había ido; es un pueblo pequeño, casi una aldea, que recibe a un club de adinerados del mundo que les gusta mirarse en esos salones, encontrarse en una especie de gueto, como una clase, y entenderse así—, tenían un punto

# CORTES GENERALES

## SESIÓN SOLEMNE

3 de mayo de 2023

Pág. 6

central de discusión que ya no era el privilegio, era lo que ellos llamaron la policrisis, y definieron la policrisis como hambre, como enfermedad, como estancamiento económico, como crisis climática —los más ricos—, y nosotros estamos de acuerdo, estamos viviendo una policrisis, solo que esa crisis tiene una marca que se llama muerte, omnicidio.

Pues tenemos que actuar. Mi mensaje aquí, en esta tribuna, no es solo para recordar el pasado, las marcas de la historia, que muchas hay entre nosotros, sino también para recordar el futuro en cierta forma, lo que nos demandan los actuales tiempos, el tiempo contemporáneo, los hombres y las mujeres del hoy que hemos decidido ser políticos. Esa palabra, política, hoy tiene que ver con vida; política hoy tiene que ver con cambio; política hoy tiene que ver con los tiempos en donde la humanidad no se dejó autodestruir y puso sobre la mesa del planeta unos nuevos criterios de existencia. Desde el país de la belleza, ahora les decimos, en este Gobierno, la potencia mundial de la vida, que no es posible ser potencia mundial de la vida si toda la humanidad no lo intenta. Así que una España potencia mundial de la vida dirigiendo a Europa —con nuestra ayuda, sí; con nuestro apoyo, claro— en una nueva hermandad que no recuerde al pasado, sino una nueva existencia, ser hermanos, ser hermanas para construir, en el planeta Tierra, una potencia mundial de la vida.

Gracias, muy amables. **(Prolongados aplausos de la Cámara, puesta en pie).**

**Eran las doce y cincuenta y cinco minutos del mediodía.**